AÑO IX.
N.o 373

EL DIA

MONTEVIDEO,
MARZO 3 DE 1940



Nadadoras junto a los renovadores de agua en la pileta de Trouville

R. y J. CARUSO
FOTOS

NATACION FEMENINA EN TROUVILLE

AQUELLOS tiempos memorables de Amador Franco, Juan Santángelo y otros numerosos nadadores que cobraron fama hace casi treinta años, contribuyeron a que, poco a poco, la población aumentara su interés por la costa y tratase de aprender a nadar...

A la intensa labor desarrollada en el sur, junto a los viejos muelles de la dársena, siguió la utilización de remansos apropiados de la playa Santa Ana, en la terminación de la calle Médanos, y también de la pequeña bahía de Patricios, entre Gaboto y Magallanes, por lo general llena de familias en los costados, con sombra y fresco, mientras que al sol traducían sus bríos las caballadas militares que llegaban cansadas de las caminatas, y de los cuarteles.

Los muchachos de antes, que se esforzaron por la natación, fueron saltando de la quietud de Wáshington a los "morritos" que forman las rocas de la orilla. Así aparecieron zonas especiales, próximas a las playas, pero sin estar mismo en ellas, pues no ofrecían condiciones para efectuar zambullidas y presentarse, sin rubor, con viejos pantalones cargados de remiendos, antiguos trajes de baño que las madres modestas y laboriosas dedicaban a la estación veraniega, después de haber calculado bien que esas vestimentas infantiles ya no servirían más para ir a la escuela o al biógrafo.

De Santa Ana a Patricios, de aquí a los hondos remansos que deparan los enormes bloques de Ramírez, frente a las tradicionales canteras. Allí estaba "Semilla", el más popular del pago por sus travesías constantes, abundando las tardes en que antes de zambullir decía a su hermanito: "Llevame la leche a Punta Carreta, que de aquí veinte minutos estoy allá..." Y cumplía. Junto al Polígono, otro "morrito", había otro crack a la criolla. Yendo hacia Pocitos, en la hoy tan coquetona Estacada, —antes playa de Pedro, porque allí tenía éste su rancho tapado de enredadera y tamariscos, — surgían dos o tres muchachos de bastante estilo y muchísima resistencia, admirando con sus viajes a Punta Carreta, o a Trouville, Puertito del Buceo, etc.

Aunque de recursos rudimentarios, aquéllos cultores de la natación "all uso nostro", como Semiglia, Pepe Mata, el moreno Gentile, el retacón Dentone, o el fino y auspicioso Humberto Ambieni que había copiado algo de la escuela del nadador destacado que era Previtale, consiguieron despertar cierta idolatría entre las distintas falanges de los barrios, aunque sin trascender sus esfuerzos a la prensa, eran hazañas que festejaban con copas y asados cada esquina local, según la asiduidad de parroquiano que tenían aquéllos "ases" generosos, que si bien no alcanzaron a ser verdaderos nadadores, contribuyeron a que los dirigentes del deporte, las autoridades encargadas de propender a la difusión de la cultura física, comprendieran las condiciones que en realidad poseen nuestros compatriotas para la natación, brindándoles, poco a poco, comodidades capaces de ir escalando adelantos.

☼

Desde el Concejo de Administración Departamental, la natación halló estímulo abundante. La disposición de construir la pileta municipal de Trouville, el comienzo de sus trabajos hasta dejarla casi en condiciones de ser inaugurada en 1932, causó verdadera alegría. Se advirtió que las escuelas de natación que funcionaban en las playas en forma muy precaria, hasta la imposibilidad de aprender los movimientos con rapidez, precisión y facilidad, serían trasladadas a la pileta, y allí la enseñanza daría óptimos resultados.

Así ha ocurrido. Además de la ventaja que significa la pileta pública, coincide el acierto de haber confiado la organización de las clases, y mismo su funcionamiento, al señor Elio Pérez, veterano nadador de Paysandú, que tanta fama alcanzó en la época de las más sorprendentes travesías o sea de 1923 a 1928.

A esos antecedentes que prestigian su garra de nadador, agrega el Sr. Pérez la gran cantidad de conocimientos pedagógicos obtenidos a través de largos años de estudio.

En poco tiempo la natación, así dirigida y con la comodidad de la pileta de Trouville, — misión del Concejo Departamental que tanto ayudó a las entidades deportivas en un bien entendido afán de fomentar en todos sus aspectos la educación física, — ha aumentado considerablemente sus adictos.

No sólo aparecen figuras de campeones como Maximino García, y otros de su tiempo feliz, sino que en cada temporada surgen cuatro o cinco nuevas figuras brillantes, como las actuales de Neptuno Abella, Unzaga, Campalans, etc. También corresponde señalar que cientos y cientos de muchachitos aprenden los mejores recursos para nadar y, sin intervenir en campeonatos, donde lo hacen otros que prueban de manera más espectacular, las capacidades adquiridas, consiguen ponerse en condiciones de siquiera, defenderse en trances arriesgados.

Otro de los aspectos simpáticos de la natación moderna lo indica la forma amplia en que el Sr. Pérez, con la ayuda de sus señoritas hijas, (que influyen para animar a sus amigas a dedicarse a la natación), ha logrado interesar la sección femenina, cada día más numerosa, en sistema de enseñanza cómodo, sin la menor intervención masculina, pues todo lo atiende la señorita Bado, dirigida por el profesor.

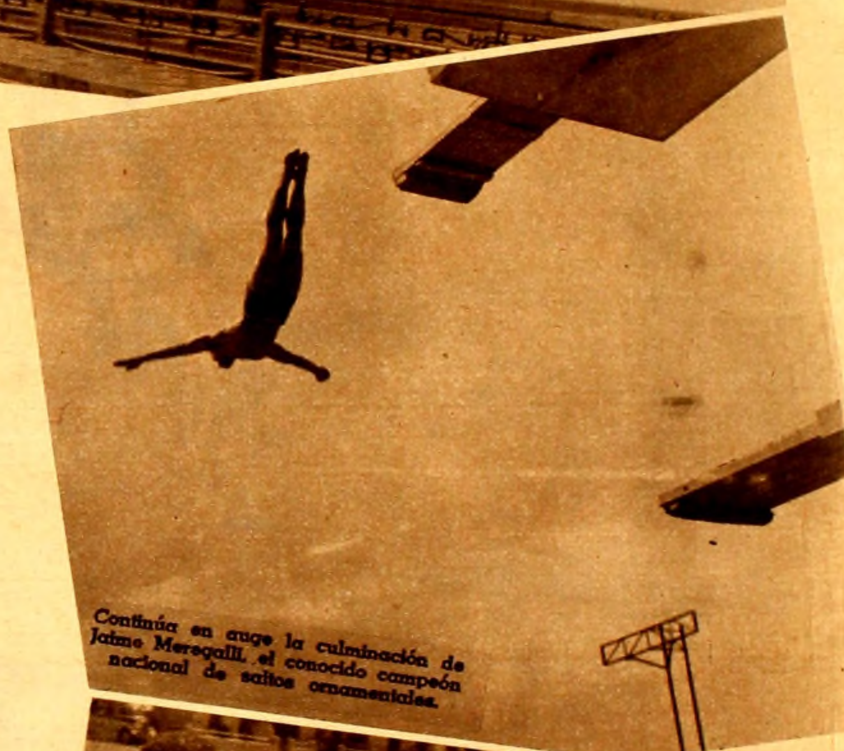
En los recientes campeonatos volvió a apreciarse la forma como marcha la natación femenina, a través de los records señalados por muchas de las protagonistas de estas contiendas, reflejada en los gráficos de esta nota. También, conjuntos de menores que compiten en forma lucida, dan idea del ascenso de la natación. Abundan damas que se dedican al ejercicio nada más que por afición, funcionando al efecto varios turnos matutinos y vespertinos, que ponen en la tarea corriente de Trouville verdadero bullicio, mientras en las tardes de contiendas oficiales los records causan la alegría de cuantos desean que los nadadores uruguayos, a tono con la garra demostrada, aún por aquellos que no tallaron con igual pulimento técnico, lleguen a alternar de modo lucido en las principales lides rioplatenses y sudamericanas.

U. B.



Listas para una largada, que por no tener la seriedad de las que disponen los prestigiosos referees D. Lombardi y P. Olavarrieta, no impiden la sonrisa de las muchachas.




Continúa en auge la culminación de Jaime Meregalli, el conocido campeón nacional de saltos ornamentales.


Va adquiriendo importancia la exhibición de saltos ornamentales a cargo de representantes del sexo femenino. Aquí tenemos a la señorita Rosita Pinto en un notable "mortal hacia atrás".

Remanso y... bellas figuras.







Sonriente, ufana, esta chica constituye una de las novedades 1940.



La profesora señorita Bado que aparece en la fila de atrás, en el centro, es una de las principales propulsoras del deporte femenino. La rodean auspiciosas alumnas.

LAS TRES REPUBLICAS FRANCESAS Y SUS GENERALES

El régimen republicano está, de por sí, obligado a vivir con puertas y ventanas abiertas. Los céfiros y aquilones de la opinión pública que soplan libremente, y a menudo sin dirección precisa, resfrían o congestionan el organismo a veces débil, o robusto, de la soberanía popular.

Los resfríos se curan por lo general con las papeletas de votos aplicadas como sinapismo en los sitios convenientes; las congestiones graves acaban con el gobierno de todos por las sangrías efectuadas "manu militari".

Las dos primeras repúblicas murieron en Francia por la intervención brutal de los bisturís cesáreos.

La política guerrera de los Girondinos al provocar a la Europa monárquica con su resolución de llevar la guerra de propaganda revolucionaria y republicana a sus Estados autocráticos, forjó la espada que, fatalmente, debía acabar con la primera República.

No les fueron escatimadas las advertencias proféticas de los Robespierre y Saint-Just. Los "Montañeses" siguieron a sus dos clarividentes jefes en la cruzada antiguerrera, que emprendieron con valentía, contra los provocadores de conflictos armados. Todo resultó en vano. La guerra fué declarada y no paró de 1792 a 1815.

Historiadores de convicciones realistas, como Pierre Gaxotte y Bainville, achacan, no sin un dejo de razón, a los Girondinos de tener la primera culpa en las guerras napoleónicas que no fueron, según ellos, sino la continuación forzosa e implacable de su desmedida provocación bélica.

Sea como sea, las guerras revolucionarias, entre reveses y victorias, más las últimas, debían dar la supremacía del elemento militar sobre las fuerzas civiles de la nación.

Los generales republicanos, que no fueron pocos y de los mejores, eran absorbidos o eliminados poco a poco por la acción natural centrípeta de la fuerza militar. La atracción potente de un soldado afortunado", de un Bonaparte siempre vencedor, se imponía a todos.

El golpe de estado de Brumario acabó con lo que aparentemente quedaba de la primera República.

Napoleón I, aleccionado por su propio deslumbrante éxito, tuvo siempre miedo de sus generales y mariscales. Los mantenía a raya por su mano pródiga en dotaciones millonarias y títulos nobiliarios imperiales; pero también los sujetaba por su autoridad implacable.

Quien por el hierro vive, por el hierro muere.



HOCHE

Sucumbió el Emperador, por la espada extranjera sin duda, pero también por las espadas cansadas, dobladas y traicioneras de cierto número de sus propios mariscales.

El trono francés, restaurado por rusos, prusianos y austriacos, quedó encadenado a la paz impuesta por la coalición monárquica y sus tratados de 1815.

Los reyes de derecho divino y de voluntad extranjera, maniataron con galones dorados a sus generales hartos de gloria, y ya tan viejos como los monarcas valetudinarios.

Luis Felipe I, el rey-burgués, o rey de las barricadas de 1830, no tuvo otra política exterior que la impuesta por Inglaterra, que lo pensionó durante la mitad de su vida. Sus generales tuvieron como acción de escape la conquista de Argelia. Sus campañas arriesgadas, y a veces brillantes, las glorias conquistadas, no podían en nada comprometer la aparente estabilidad del régimen.

La Segunda República impuesta en 1848 por la fuerza del pueblo, obtuvo la adhesión activa o pasiva de los generales, pero por un tiempo muy corto. La presidencia del príncipe Luis Napoleón contó sobre los altos jefes del ejército para voltear por la fuerza las instituciones republicanas que el Napoleón de contrabando presidía, y había jurado defender.

El crimen del 2 de diciembre de 1851 ahogó en sangre la efímera república de Louis Blanc y Lamartine.

El general de Saint-Arnaud, ministro de la guerra ,el general Magnan, comandante en jefe del ejército de París, efectuaron el golpe de Estado, que fué llamado, por eufemismo, "una operación de policía un poco brutal" sin más ni más. Los generales considerados republicanos, Cavaignac, Changarnier, Bedeau, Lamoricière y el coronel Charras fueron arrestados de inmediato.

Los jefes militares del ejército nacional impusieron a la nación el gobierno de su elección. El segundo imperio fué obra de los militares que entronizaron a "Napoleón el pequeño", como lo calificó Víctor Hugo.

El resultado final del Imperio fué el desastre militar de 1870.

Se concibe que la Tercera República, cuya existencia fué siempre amenazada en sus primeros años por mariscales y generales, derrotados en los campos de batallas por los ejércitos prusianos, mirase con recelo al alto elemento militar. Poco a poco el régimen se fué consolidando y se impuso siempre más a sus adversarios del interior. Los jóvenes militares comprendieron que el país había encontrado su definitiva forma de gobierno y la sirvieron lealmente.

Sólo la aventura carnavalesca del general Boulanger echó una fugitiva sombra amenazadora de tormenta en contra de la República que ya contaba con un ejército nacional. El golpe de estado militar preparado por Boulanger abortó por la coalición de defensa republicana de las derechas e izquierdas, que vieron a tiempo el peligro que les amenazaba.



MARCEAU

El "dictador" en pañales, cuya popularidad desconcertante lo había llevado al Parlamento y al Ministerio de la Guerra, fué por fin combatido ásperamente y calificado por Ferry de "Saint-Arnaud de café cantante".

El buen sentido francés lo apartó de la política y el "general de golpe de estado" acabó sucidándose en Bélgica sobre la tumba de su querida.

El **abceso** del asunto Dreyfus fué la última enfermedad militar que sufrió la República. Pero ya antes, y todavía después, la inmensa mayoría de los altos jefes del ejército se habían apartado de la política, y consagrado a sus tareas de la defensa nacional.

La República tuvo por fin el ejército que quería y merecía.

L'Armée se hizo lo que se llamó: "La gran muda". Las Instituciones nacionales y republicanas no tuvieron ya nada que temer de sus generales, entregados enteramente a sus deberes para con el país, al que sirvieron con lealtad, coraje, ciencia y disciplina.

En Francia, "todo el mundo fué soldado", y la República pudo crear un Imperio colonial de gran magnitud, envidia de los actuales regímenes de fuerza. La Democracia supo agrandar el patrimonio nacional, apoyada sin desfallecimiento por las fuerzas armadas impregnadas de un fuerte espíritu cívico.

A cada expedición colonial, surgían uno o dos nombres de soldados. El país retenía momentáneamente el nombre del general que lo servía con honor y éxito fuera del continente. La victoria militar obtenida, la organización de la colonia "conquistada", empezaba sin desmayos pero con paternal dirección. El nivel material y moral de los indígenas era elevado progresivamente, con prudencia y afecto. Muchos nativos de las colonias son, desde hace tiempo, ciudadanos franceses con los derechos y deberes inherentes a esta dignidad.

Del Extremo-Oriente al Africa, las tropas coloniales, formadas por voluntarios egresados de los regimientos continentales, pudieron ser confiadas a generales de mérito: la República les dió la misión de ensanchar los dominios de ultramar, y a menudo, fueron los mismos jefes que cuidaron las propias fronteras de Francia.

Los Dodds, Gallieni, Marchand, Duchesne, Joffre, Mangin, Lyautey, Foch y muchos otros, cuya nómina sería larga, sirvieron con honor y prudencia fuera del país antes de brillar en su defensa de 1914 a 1918.

Fuera de los especialistas o entendidos, y pasados los momentos de lucha en las Colonias, ¿quién conocía en Francia antes de la Gran Guerra, los nombres de ton valientes servidores de la patria?

Los gobiernos sucesivos de la Tercera República, mantenían a sus generales en estrictas tareas militares. Parecería ser que los hombres de Estado, aleccionados por los peligros de la popularidad militar, querían apartar del reconocimiento nacional hasta los nombres de sus dignos servidores.

El ejército trabajaba en silencio. Es justo decir, sin embargo, que ningún gobierno real o imperial hizo tanto como el republicano para con el ejército en sacrificios de dinero. La paga fué siempre en aumento para las clases y tropas. Los oficiales obtuvieron garantías en sus ascensos; los generales fueron recompensados según sus méritos y tanto más cuando, deliberadamente, se apartaban de toda preocupación política.

La tendencia, que se acentuaba de año en año, de apartar el ejército de los conflictos sociales, dejando a fuerzas policiales creadas a tal efecto, la misión impopular de terciar en ellos, permitió una comunión cívica siempre más íntima entre el pueblo y sus hijos soldados.

El ejército tenía entonces una misión aislada y bien definida. No hubo más distanciamiento entre el poder civil y las fuerzas armadas al servicio de la Nación.

Foch pudo decir con acierto que: "El soldado no puede ser sino el defensor de una causa totalmente nacional".

Y es así que en la hora de prueba de 1914, Francia encontró jefes dignos de su causa.

Se ha escrito que, a la declaración de guerra, los periodistas buscaban afanosamente fotografías de Joffre, general en jefe de los ejércitos de la República. La figura del que iba a ser de inmediato "el papá Joffre" era desconocida de sus hijos. Jefes invisibles con nombres ignorados, habían preparado en el silencio los planes de la movilización general que resultó un maravilloso éxito.

Día a día, la Nación iba conociendo, por la revelación de su actuación, los nombres de Foch, Pétain, Fayolle, Franchet d'Esperay, Weygand, Gouraud, Nivelle, Sarrail, Mangin y decenas de otros tan valerosos. El pueblo, civiles y soldados, se familiarizó, momento por momento, ofensiva por ofensiva, batalla por batalla, con la fisonomía de sus jefes de entonces.

Y en la hora actual, a más de Gamelin, Vuillemain y el almirante Darlan, muy contados franceses, podrían citar una media docena de los generales a cuyo mando obedecen con fe patriótica los cinco millones de soldados que montan guardia a lo largo de la extensa línea Maginot.

El "Soldado desconocido" que yace bajo el Arco de Triunfo, no sólo simboliza el heroismo de los soldados franceses, sino que también testimonia el anonimato de los jefes a quienes la República confió en la paz, la seguridad de la tierra patria.

La victoria nos revelará otros nombres de valientes generales, los cuales, como sus inmediatos predecesores, conocerán la gloria, pero volverán, por voluntaria disciplina, al silencio de la "Gran Muda" cuya única preocupación es: Servir a Francia!

Jules BERTRAND.



MANGIN

RUMBO AL LEVANTE


Arranque del camino al Bosque Municipal.


Chalets modernos en un barrio recién planteado.

ESTA vez — como siempre — me deslumbró aquel desembocar cuesta abajo, al fin de la pineta fosca, aquella visión de luz, azul de cielo y verde mar.

La Ensenada de Maldonado — y por lo mismo del balneario de Punta del Este — tienen de particular, quizás de único esta excepcional "Puerta del Paraíso".

Así presente de golpe, repentino el cambio de decoración como en las funciones de magia los ojos encantados llaman a los labios el grito de los griegos de Jenofonte cuando la retirada famosa.

¡Thalassa, Thalassa! ¡El Mar, el Mar!

☼

Progresivos núcleos poblados van enhebrándose ya, a modo de collar en el extensísimo cordón de arenas claras cuya media luna anuda por un extremo en el promontorio del Este y por el otro en el lomo del cetáceo de piedra de donde saca su nombre Punta Ballena.

Comienzan en Las Delicias con el esmeril grueso de las arenas todavía sin tamizar del todo, que el mar trae por la Boca Grande y donde el largo muelle parece que tuviese un imán para atraer los pescados.

Luego la playa de "La Pastora" cuya excelencia como bañero límpido y seguro (llave de cierto porvenir) le ganarían ante un jurado imparcial el justo rebautizo de "La Princesa".

Después la playita — casi familiar — de "La Chicharra" que la gente llama traduciéndola al francés, después la Playa Mansa en curso de convertirse en un puerto de yates.

Y desde el inicio, cara al mar, de cuyas orillas no las separa nada más que la negra cinta ciré del camino, las pinceladas grises y coloradas y blancas de techos nuevos y casas modernas de los barrios en marcha, destacadas entre la espesura de los pinos que conquistaron los médanos para la civilización.

Van quedando atrás el rancho de Manzoni, la casa del Holandés, el Chalet del Comisario, Pika...

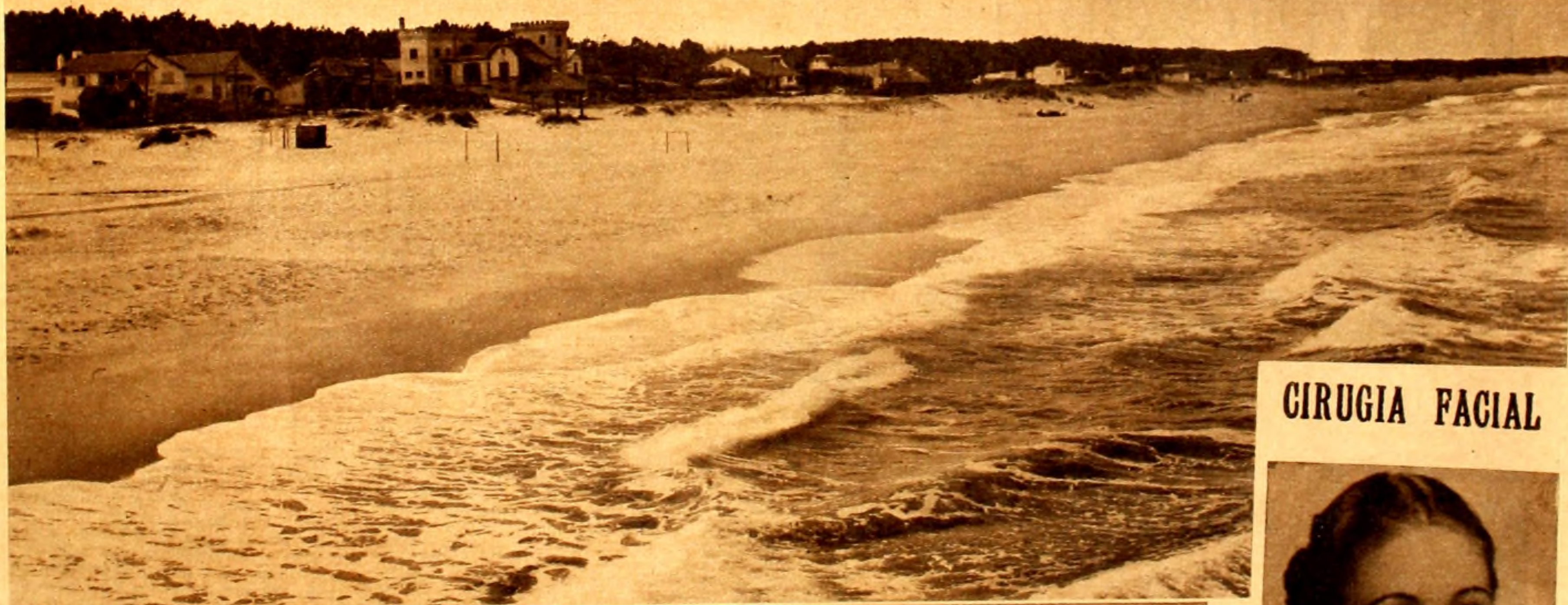
A la izquierda la vía del ferrocarril planta delante de una estación inexistente aunque su nombre conste en los itinerarios de los Ferrocarriles del Estado.

A la derecha lo que el general José María Reyes, nuestro primer geógrafo, llama "la gran rada de Maldonado cerca de cuyos veriles pueden echar el ancla los mayores bajeles, con la vista de las alegres colinas de la Península del Este (Reyes escribía hace más de 80 años) y la de la isla Gorriti, que resguarda el fondeadero de la Ensenada".

Roberto Magallanes.

Punta del Este, febrero de 1940.

Fotografías De César.


Encajes de espuma sobre la playa magnífica.


El famoso pesquero de Las Delicias.


Frente a la playa "La Pastora".

GRANDEZA Y MISERIA DE RODIN

HACE ya mucho tiempo, lo menos ochenta años, que Rosa Beuret y Augusto Rodín coincidieron en un restaurante económico del Barrio Latino. Rosa acababa de llegar de la Champagne y tenía todo el aire de una campesina humilde y asustada por las calles anchas y la luz artificial de los escaparates. El ya empezaba a olvidar la escuela de dibujo para obreros de la calle Racine, y estaba montando un pequeño taller en una cuadra abandonada. Era joven y fuerte, achaparrado, con el entrecejo fruncido y los brazos cortos y nervudos de picapedrero. En aquel tiempo tenía una fisiología admirable y una bella cabeza llena de sueños y de rutas. El encuentro no pudo ser más sencillo. Rodin se sentó a la misma mesa que la campesina. Hablaron. Y no fué necesario más. Rodin tenía la elocuencia de los artistas que están abriéndose camino a codazos y dentelladas. Rosa, la ingenuidad de la campesina que no ha visto más mundo que el de los trigales y el de las cepas cargadas de racimos. La conversación fué breve. Al día siguiente la muchacha barría el taller y se encantaba viendo a su compañero martillear sin descanso en un pequeño bloque de mármol.

¤

Rodin, que era un tanto dionisíaco y que tenía amigos tan subversivos como Clemenceau y Briand revolucionarios a ultranza, sobre todo el último, en aquella época, había creado para su uso particular unas teorías muy curiosas sobre el amor y el matrimonio. Entonces estaban muy en boga los libros de Proudhon, y Rodin decía que era proudhoniano. Un proudhoniano sentimental y contemplativo que tomaba de las teorías lo que le interesaba desdeñando el resto como si no existiera. Los primeros días que vivieron juntos quiso convencer a Rosa intelectualmente de lo que él llamaba la farsa de la boda oficial. Le citaba párrafos de Proudhon, de Max Nordau y de Ibsen, que ya entonces había alzado el estandarte de la emancipación femenina. Rosa le oía sin comprender y a todo callaba. Sin embargo, Rodin se cansó pronto de aquella labor proselitista. Por entonces presentó en el "Salón" su famosa cabeza de "El hombre de la nariz rota" que levantó una tolvanera de críticas acerbas y de protestas. Su primer fracaso lo dejó anonadado. Y esta catástrofe espiritual que agitó durante mucho tiempo al joven artista, fué más convincente para el ánimo de Rosa que todas las teorías y todas las citas de los enemigos del matrimonio.

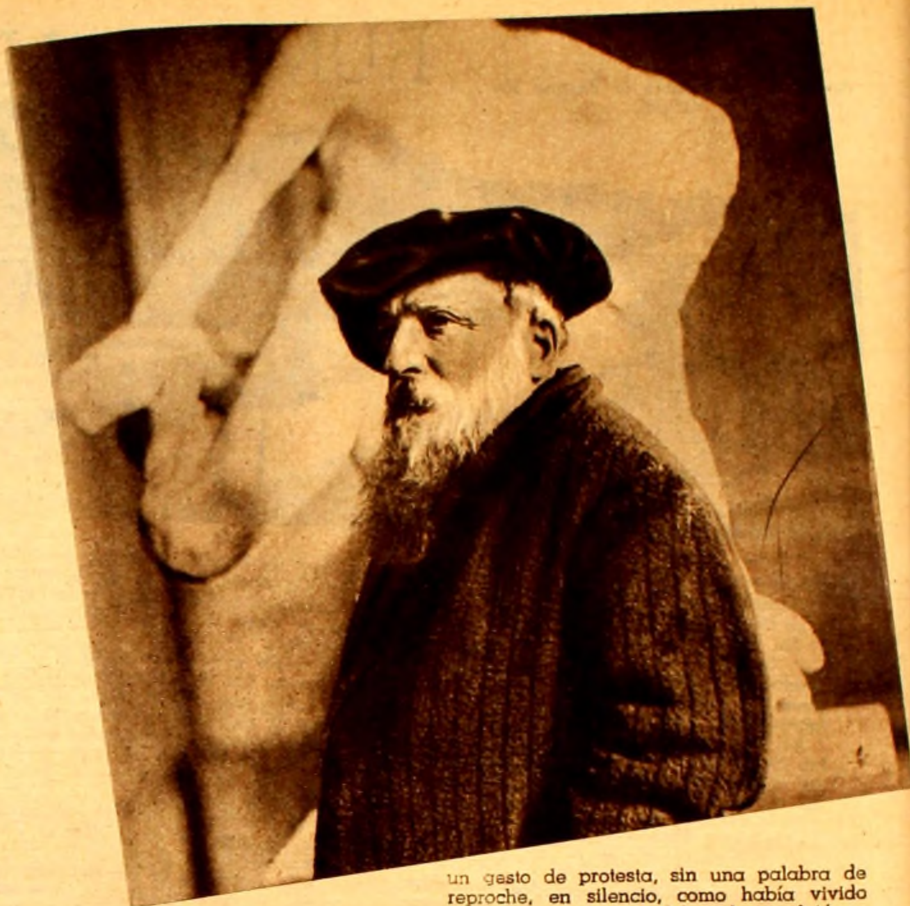
¤

La poca fortuna de la escultura, que luego mereció los más encendidos elogios, por su grandeza clásica y su vigor realista, fué el hito que marcó el camino que había de seguir cada cual en lo sucesivo. Rosa cocinaba, remendaba la ropa, fregaba las cacharros y el suelo, servía de modelo y era su amante sumisa. Rodin se atormentaba trabajando el barro y machacando la piedra. Ella voluntariamente se quedó en el primer peldaño. El pugnaba por subir y subir cada vez más.

Cada obra suya era un nuevo escándalo y una tempestad de discusiones apasionadas. Se iba imponiendo a martillazos, a fuerza de voluntad y de dolor. La exhibición de "La edad de bronce" sirvió para que se le acusara de haber utilizado vacíos del natural y para que se le llamara falsario y estafador. Las únicas voces que se elevaron en su defensa fueron la de Zola y la de Aicard. Rodin se debatía como un cíclope acosado por fuerzas superiores y vencía. No quería ser un escultor mediocre. O era un genio o se hundía para siempre con sus ambiciones y sus cinceles. Pero él sabía que realmente era un genio que venía a continuar con su arte la gloriosa tradición escultórica francesa del siglo XVIII.

¤

Mientras él luchaba contra todos y su nombre adquiría resonancias universales, su compañera seguía con su viejo delantal fregando los suelos, abriendo la puerta y deslizándose hacia la cocina cuando había visitas. Un día Rodin se percató de que Rosa había tenido un hijo. Le miró atentamente como a un bichito raro y le pareció infinitamente inferior a sus esculturas Ya no se ocupó más de él. Permitió, como un favor especial, que su hijo se llamara Augusto, pero no toleró de ninguna manera que llevara su apellido. No era posible que en el mundo cupieran dos hombres que se llamaran Rodin. Rosa tuvo entonces un gesto violento de madre herida. Pero en seguida volvió junto a sus cacharros y sus escobas procurando evitar al padre la presencia del niño.



Algún tiempo después empezaron los días dramáticos del "asunto Balzac". Rodin estaba modelando por encargo de la Sociedad de Literatos franceses la estatua de Balzac envuelto en su hábito de dominico. La obra, ya antes de ser presentada al público, le había proporcionado los más feroces ataques y las vejaciones más espantosas. Se le obligó a depositar las sumas que había recibido adelantadas, por temor a que se muriera sin acabar su obra; se dijo públicamente que era un incapacitado, que estaba lelo, enfermo, agotado y que su escultura era monstruosa. Cuando después de muchas semanas y muchos meses, Rodin consideró terminado su trabajo, tuvo un ramalazo frenético y abrió de par en par las puertas de su casa para que todo el que quisiera entrara a contemplar la figura palpitante del creador de "La comedia humana". La cabeza de Balzac, imponente, maravillosa, emergía del montón de yeso con su boca torcida por la ironía y la piedad y con sus ojos que buscaban el sol y que ya estaban invadidos por la sombra. Entre la avalancha de curiosos entró en el taller un muchacho achaparrado y fuerte que se parecía singularmente al escultor. Rodin se le quedó mirando y le preguntó quién era. El muchacho no se atrevió a decir que era su hijo y le contestó simplemente: Augusto Beuret.

¤

Rodin ya estaba herido de muerte, aniquilado por el esfuerzo y la lucha. Rosa se sentía enferma y débil. Su hijo empezó a trabajar en el taller del escultor. Pero Augusto era una mediocridad, un pobre muchacho sin pulso y sin genio que no se parecía a su padre más que físicamente. Rodin volcó sobre esta pobre criatura todo el desprecio oceánico que sentía por las mediocridades y un día, en un rapto de cólera, lo echó de la casa a puntapiés. Rosa, sin un gesto de protesta, sin una palabra de reproche, en silencio, como había vivido siempre, se quitó el delantal, envolvió en él sus ropas y se marchó con su hijo...

Pero la ausencia fué breve. ¿Qué podía hacer el gran hombre, enfermo, destrozado, sin su compañera? Rosa volvió y Rodin permitió que su hijo reemplazara a la madre en calidad de sirviente. Desde entonces, Augusto Beuret vivió al lado del genio con la misma sumisión canina y arrobada que Rosa había vivido. Se levantaba todas las mañanas a las seis, limpiaba el estudio ya grandioso y distinto al de la cuadra abandonada, barría y ponía la casa en orden. Luego encendía el fuego, lavaba los platos y cuidaba el jardín. Su padre no le miraba ni le hacía el menor caso. Estaba modelando con fatiga y angustias infinitas, el maravilloso grupo de "Los burgueses de Calais". El muchacho, en la soledad del amanecer, se quedaba extasiado contemplando las figuras inertes que estaban más cerca del corazón de su padre que él mismo y sentía impulsos de destrozarlas con los pesados martillos. Pero no lo hizo nunca. Era cobarde y débil como su madre que se acercaba al final de una existencia desolada.

¤

Pasaron los años en medio de tempestades violentas y Rodin cumplió los 76. Entonces tuvo la primera delicadeza para la que había sido la más fiel compañera de su vida. El escultor donó al Estado sus trabajos a cambio de una pensión vitalicia. Pero alguien le hizo observar que si se moría antes que Rosa, ella quedaría en la indigencia y se vería obligada a mendigar por la calle. Rodin comprendió, abrazó a Rosa y se casó con ella. En un minuto vió toda la vida sumisa y triste de aquella pobre vieja. El día de la boda fué uno de los más dramáticos en la historia de Francia. Las tropas alemanas se acercaban a Marne y Joffre movilizaba todos los vehículos, para mandar hombres a detener la avalancha. Las calles estaban desiertas y oscuras. Quisieron ir a comer a aquel restaurante del Barrio Latino, pero estaba cerrado. Volvieron a casa, se arroparon con un abrigo y se acurrucaron en un sillón. Rosa era chiquitita, chiquitita y arrugadita como el tronco de una cepa. Rodin la contemplaba con cariño, igual que a una niña, mientras se acariciaba la barba y pensaba en los días lejanos, fríos ya como cráteres de volcanes apagados.

Pero la vida tiene las bromas más inesperadas. Rosa, que durante 50 años había sido una excelente sirvienta, no tuvo fuerzas para ser la esposa legítima del gigante y al mes de casada se murió. Rodin lloró por primera vez en su vida ante el cadáver de aquella ancianita que tanto lo había amado, y en el acto se dió cuenta de su soledad. Poco después el dolor, el agotamiento le hicieron caer en la inconsciencia. Ante él se derrumbaban los recuerdos y las figuras a las que había dado vida con su genio portentoso. No veía, no oía, no conocía. A su lado no estaba más que su hijo, humilde, abnegado, silencioso como una prolongación de la madre, escondiéndose de las visitas y deslizándose como una sombra... Poco tiempo pudo resistir Rodin la ausencia de su compañera. Y mientras el pulso del gigante se detenía para siempre, Augusto Beuret, inadvertido a los ojos de todos, estaba sentado llorando en el rincón más oscuro de la cocina.

Gabriel TRILLAS.



Los burgueses de Calais. — (Fragmento). Escultura de Rodin.

Atacadas con más o menos mesura y justicia, las obras de Rodin fueron defendidas con pasión y, como sucede siempre en casos parecidos, las alabanzas más excesivas se prodigaban a las obras más discutibles. Se le ha pintado como un precursor, ser excepcional y prodigioso, que rompía todas las tradiciones y categorías artísticas; pero en realidad su papel consistió en introducir en la estatuaria francesa, entonces solo habilidad de cincel, pensamientos trascendentes y verdades eternas. En otras palabras, según Enrique Nocq, "modeló admirablemente en una época en la que pocos hombres saben el propio oficio y en la que los artistas se contentan frecuentemente con intenciones. Por lo demás, después de haber buscado primero la imitación estricta de la naturaleza, ha tendido más tarde hacia las generalizaciones y los símbolos, y en ésto ha seguido exactamente el movimiento de su época".

Esta obra se destinó al Municipio de Calais, y representa a los burgueses de la ciudad entregando las llaves de la ciudad, y pidiendo gracia.

ELECCION DEL 8.º PRESIDENTE CONSTITUCIONAL

INUSITADOS tremendos acontecimientos políticos rodearon la elección del 8º Presidente de la República, el 1º de Marzo de 1868.

Jamás, hasta ese día, habíase visto en torno de acto semejante mayor número de asechanzas, jamás tampoco habían sido más turbios los horizontes, ni más grande la inquietud y la expectativa nacionales.

Ultimado el General Flores el 19 de Febrero, desde ese instante la vida de Montevideo — que era la vida de todo el país — estuvo virtualmente suspensa por diez días consecutivos.

En ese interregno ni se abrieron los bancos, ni hubo transacciones de bolsa y la mayoría del comercio optó por un tácito feriado espectante, lleno de presagios.

El desborde de las malas pasiones apenas si parecía contenido, imperaba el estado de sitio y el cólera reinante hacia empujes de mortífera virulencia.

Muerto sin testar políticamente, Flores, que era el dueño de la situación. dejó abierta una sucesión con muchos herederos.

Cada uno de sus principales jefes militares, cuando menos, alegaba o se atribuía un derecho.

Sorprendido por los asaltantes que acabaron con él, el Dictador que guardaba cuidadosamente el nombre de su candidato a la sucesión marchó de este mundo llevándose su secreto.

De haber vivido, de sus manos habría venido la solución presidencial.

Si su proyecto era continuar en el mando como Presidente por el período constitucional 68-72, conforme venía ejerciendo el poder dictatorial desde 1865, nadie se lo hubiera impedido.

Si tenía un candidato 'in-péctore" el ciudadano que Flores hubiese elegido para sucederle, era sin falla, el presidente que votaría la Asambla.

Acerca de ésto mucho se tiene hablado de quien podía haber sido "el hombre" del General Flores, pero al cabo de tanto conjeturar estamos siempre en las mismas: el Gobernador no adelantó palabra válida ninguna.

¤

Después del triunfo de la Cruzada Libertadora, el 65, Flores venía siendo algo así como el tapón de un barril donde fermentaban las ambiciones de los jefes militares y hombres políticos que lo acompañaron en la empresa.

Desaparecido él — ¡y en qué circunstancias! — todas las ambiciones y todos los apetitos surgieron a luz y estuvieron a la orden, haciéndose presentes.

Sin embargo los pretendientes ostensibles a la presidencia de la República no pasaban de tres:

Pedro Varela, que interinaba el gobierno como presidente del Senado, el diputado José Cándido Bustamante y el General José Gregorio Suárez.

Pocas probabilidades de triunfo tenía el primero y las fuerzas de los otros dos parecían equilibrarse más o menos entre los miembros de la 10ª Legislatura llamados a elegir.

Sin embargo, el apoyo que un fuerte grupo de militares, encabezado por el General Francisco Caraballo, parecía ofrecer a Varela, no se ponía de lado como factor apreciable ocasional.

En todo caso el prestigio del General Suárez, considerable en el ejército, se había hecho sentir simultáneamente, planteándose la cuestión entre ambos caudillos.

La perspectiva de una intervención de las clases armadas constituía, por su aparente inminencia, la más grave preocupación de la ciudadanía y de la opinión.

Hubo un momento en que se generalizó la creencia de que el vice-presidente Pedro Varela, era incapaz de mantener el orden, pudiendo descontarse que lo arrollarían los generales ambiciosos y desorbitados.

Tal cuerpo tomó la especie, que Varela y sus ministros viéronse en el caso de dirigir un "Manifiesto al país", asegurando que el Gobierno tenía en ese momen-



Diputado José Cándido Bustamante.



Pedro Varela, Presidente del Senado.



General José Gregorio Suárez.

Los otros dos competidores en la lucha presidencial.

e Febrero) elementos de fuerza, no ra garantir el orden, sino para hante a cualquier situación que pu- obrevenir.

Generales del Ejército — terminadiendo — fieles a la tradición de oso pasado como hombres de orde principios, están al lado del Goque hará respetar debidamente la de la Asamblea General el pri- Marzo".

spera, el Poder Ejecutivo tenía dicciertas medidas de conservación ionales, entre las que señalábase le gran acierto, el alejamiento de tal de los hijos del General Flores. ilo de que era necesario desempe- Buenos Aires una misión urgente onfianza, se encargó de ella al Sar-Mayor de Inválidos Eduardo Flores, ndolo, de este modo, de la jefatu- Regimiento Escolta. El comisionado llevar como "ayudante" (entiéndase o secretario) al Ayudante Mayor o Flores.

ayor de los hijos del ex-Gobernaoronel Fortunato, cuyo carácter lo el más díscolo y difícil de todos sus nos, encontrábase en esos días en neiro, desterrado del país por su prodre, contra quien se había subleva- 8 de Febrero, arrastrando el batabertad, de que era jefe.

odo de respuesta al Manifiesto del no, el propio día 26 se hizo pública Declaración, suscrita por un fuerte de jefes del Ejército, en la cual exan que dentro de lo que creían su derecho de ciudadanos, propugnapor el triunfo de cualquiera de las laturas presidenciales de Pedro Va- de José Cándido Bustamante.

omo párrafo final: "Nombrado cual- de estos dos dignos ciudadanos, presentan la tradición y la gloria del , declaramos que estamos dispues- derramar hasta la última gota de a sangre, en sostén de la autoridad y constitucional que ellos represen-

nombres de resalte encabezaban la de firmantes: las de los generales isco Caraballo y Nicasio Borges.

os generales suscribían también la declaración, al par de muchos cos y comandantes, pero los que dala tónica, eran Caraballo y Borges posición adaptada por estos militagnificaba "a contrario" el desconocio anticipado de cualquier presidente o fuese del binomio señalado, posigravísima y comprometedora, en la Caraballo no se sintió capaz de enerse.

noche del mismo 26, en efecto, — previa aclaración escrita de que abía interpretado bien los términos del mento suscrito — rectificó su línea y con el general Suárez — precisamen- candidato excluído de la garantía de fes — hizo público "que ellos garanplenamente la libertad de prensa, el cho de reunión y de discusión sin con- la más mínima de las cohacciones, ndo sincera y lealmente la unificadel Partido Colorado".

n amplias seguridades y el conocito del Programa de Gobierno, formu- por el General Suárez se tradujeron n repunte de opinión a favor de éste. un programa amplio, en 12 aparta- con promesas enderezadas a llenar exigencias de la opinión y con ideas olerancia, inesperadas en un militar e quien pesaban graves inculpaciones l sentido inverso.

demás, trabajaba en favor del gene-Suárez, la honradez que lo distinguió pre en el manejo de dineros o intes de la Nación.

a también el que traía menos comprops políticos, ajeno por temperamento c ldeos y actividades llenas de atrac- para Caraballo y otros compañeros jército.

ero tenía en contra suya la general re ión del país a los caudillos militares habían sido su azote.

☼

róximo ya el día en que el pleito de- resolverse sin que ninguno de los canatos viese posible alcanzar a la mayo- constitucional "pluralidad absoluta de agios de la Asamblea" y eliminada ualmente la candidatura de Pedro Va- por lo reducido de sus electores, la stión presidencial tomó un repentino e sperado rumbo.

erdidos los varelistas propusieron — se que por sugestiones de Héctor F. Va- — unir sus votos a los de los amigos Bustamante sobre la base de sufragar tos por el General Lorenzo Batlle.

De acuerdo en este punto, fueron conados los partidarios del General Suárez re la posibilidad de lograr un total endimiento a cuyos fines en reunión sela se votarían los dos candidatos comidores y el que de ambos obtuviera maía, sería designado Presidente por elecn unánime en la Asamblea General.

Podemos creer que al entrar en el acuer- ambos competidores abrigaban la cera de contar con la mayoría.



General Lorenzo Batlle, electo 8° Presidente Constitucional de la República el 1° de marzo de 1868.

Bustamante, después de la elección, hizo pública una lista firmada por asambleistas cuyo número sobrepasaba al número de veinte votos obtenidos en la sesión secreta.

Los partidarios de Suárez por su parte individualizaron tres legisladores del grupo inasistentes a la votación previa.

Como quiera que fuese cuando se contaron los sufragios había empate: 20 estaban por el General Batlle y 20 por el General Suárez.

A José Cándido que presidía la reunión le correspondía decidir y desempató a favor del General Batlle.

Sucedían estas cosas en la noche del 29 de febrero al 1° de marzo, mientras don Lorenzo Batlle, que vivía retirado de toda actividad política en su casa de la Aguada, era absolutamente ajeno a todo.

Sólo después de hecha su candidatura, en las primeras horas de la madrugada del 1° una delegación parlamentaria fué a golpear a su puerta, haciéndolo levantar de la cama donde tranquilamente dormía, para poner en su conocimiento que reunía la totalidad de los sufragios para la presidencia de la República y que sería electo Presidente esa tarde.

Grandísimo, extraordinario, debió ser el asombro de aquel conspícuo y honrado ciudadano ante tan inesperada y trascendental noticia, y sólo cabía aceptar, por otra parte, una realidad sin ejemplo en la historia nacional y no repetida más desde entonces.

El domingo 1° de marzo de 1868 a medio día la Asamblea General reunida, en el recinto del Senado, entró a celebrar su 264 sesión, eligiendo el 8° presidente constitucional de la República.

En su 3.a reunión, el 24 de octubre de 1830, había sido electo primer presidente el general Rivera; en la 56, 1° de marzo del 35 el general Oribe; en la 91, en igual día del 39, Rivera por segunda vez; en la 142, en 1852, Juan Francisco Giró; en la 155, el 15 de marzo del 54, el general Venancio Flores; en la 175, 1° de marzo de 1856 Gabriel A. Pereira y en la 215, igual fecha del año 60, Bernardo P. Berro.

Previamente a la votación se fijó en $ 18.000 anuales **el pret** (palabras textuales del acta) que debía recibir el nuevo presidente, rechazándose la rebaja a 12.000 propuesta por el diputado Ferreira y Artigas.

Recogidos los boletines del voto resultaron 41 sufragios a favor del General Batlle, equivalentes a la unanimidad de presentes.

Faltaron con aviso el Dr. A. Rodríguez Caballero y Agustín de Castro.

☼

"Había sucedido, a juicio de un ponderado narrador de estos hechos, (papeles de mi archivo) lo que raras veces en la vida de los pueblos: del choque de tan malísimos elementos salió lo mejor que indislísimos elementos salió lo mejor que indudablemente podía soñarse.

"El aterrado pueblo, dominado por la terrible atmósfera de los últimos acontecimientos, recibió el nombramiento del general Batlle como un rayo de luz en las tinieblas y aunque no con entusiasmo, su buena acogida creo que fué muy sincera en la inmensa mayoría".

Más o menos bulliciosa la exteriorización del sentir público, la satisfacción con que se conoció la patriótica solución presidencial es innegable.

El general Lorenzo Batlle, por sus antecedentes políticos y cívicos, garantía de tolerancia y de honradez, merecía en esa hora incierta la confianza del país.

Y el país cuya vida había estado en suspenso diez días, volvió a vivir esperanzado siempre en el futuro.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.

SOLILOQUIO PRIMERO

ME has dejado solo. Solo y sin luz. Ando a tientas por la vida. Jamás he sentido tanto miedo de las tinieblas. Achican. Borran las líneas del camino. Adormecen la voluntad.

Para darme coraje, para no oir las voces interiores que te llaman, me lanzo, a veces, en el torbellino de la acción, me aventuro por sendas desconocidas u olvidadas por mí...

Hiere como un reproche el asombro de los que me ven pasar. ¿Qué saben los demás de mí, ni de la angustia que me muerde el alma? ¿Quién podría decirles lo que busco?

Por momentos, consigo olvidarlo todo. Como los niños, hago huir con cantos a los fantasmas. Pero los fantasmas vuelven siempre, implacables como las Euménides de la tragedia esquiliana.

Y siento que nunca, nunca más, dejaré de verlos.

☼

¡Qué ciegos y torpes somos los hombres!

Vamos alegres y descuidados por la existencia. Embriagados de sueños. Radiantes de esperanza. Oyendo la música de nuestro propio corazón.

Un día, fatalmente, empiezan las dificultades; los problemas, hasta entonces ocultos, suben a la superficie...

Nos sentimos solos. Flaquea la voluntad. Necesitamos — aunque la conciencia de ello no siempre sea clara — la compañía de un ser que nos ayude a cumplir nuestro destino. Y que cumpla el suyo al mismo tiempo.

Una mujer aparece a nuestro lado. Fresca. Pura. Con el alma rebosante de amor.

Nos crea obligaciones. Pero se las crea a su vez. No rehuye las responsabilidades que le incumben. Al contrario, le sobran energías para atender las suyas y compartir con abnegación las nuestras. Es, aunque parece tan débil, más fuerte que nosotros.

Todos los días nos acompaña su buena sombra. Poniendo miel en nuestra amargura y esperanza en nuestro desaliento. Sonríe si sonreímos. Llora si lloramos...

¡Y no tenemos ojos para ver que esa es toda la felicidad! Nos parece mezquina la existencia. Nos angustian sus pequeñas contrariedades. Gritamos contra la injusticia de los dioses. Pedimos lo extraordinario, lo inédito.

Hasta que otro día la Sombra, la buena Sombra, se pierde en las sombras...

Reconocemos entonces nuestra torpeza.

Aquéllo, tan sencillo, tan simple, tan plural, era la dicha.

Estuvo con nosotros... ¡y no lo supimos!

☼

Sí, es verdad: no he quedado solo.

Ellos, los cuatro, están conmigo. Recuerdan, sufren, callan conmigo.

Dejo de escribir y los observo.

La mayor mira en este momento hacia el patio. ¿Mira? No lo sé. Sus ojos, que tanto se parecen a los tuyos, vagan en busca de una forma invisible. Acaso espera — como tantas veces espero yo — verte aparecer en el umbral de esa puerta donde todavía está dibujada la huella de tus pasos.



Ilustración de AGUERRE

La segunda se inclina sobre un libro. No sé si lee, o si piensa en tí. Tiene una madurez que sorprende. La madurez que comunica esta gran tristeza sin palabras que nos duele a todos como una herida.

El varón se mira distraídamente las manos. Nada dice. Sorprendo en su rostro una expresión dolorosa que me es familiar. Y el enérgico esfuerzo de la voluntad por hacer huir un recuerdo que lo atormenta.

En los claros ojos azules de la menor hay un destello de alegría. Tal vez espera las caricias que le prodigabas. Era tu juguete preferido. Tu muñeca querida! Tu última muñeca!

Leo en los cuatro la firme resolución que inspiran la valentía y la dignidad. Creo y espero en ellos. Son tus hijos. Llevan tu sangre, toda tu sangre... y un poco de la mía.

Tienes razón: no estoy solo.

Te pido perdón por haberlo dicho. Y se lo pido también a ellos, a los cuatro. Con el corazón. Sin hablar.

☼

Vuelan en torno nuestro las mariposas invisibles de las evocaciones.

Frente a mí está la silla en que comunmente te sentabas. Sobre la mesa tengo un libro en el que escribiste tu nombre...

A esta hora estarías aquí, con nosotros, presidiendo la rueda familiar. Aclarándola con tu sonrisa. Animándola con tu voz.

¿De qué hablaríamos? De cualquier asunto. Todo, hasta lo desagradable, tendría para nosotros una deliciosa intimidad.

Tal vez te contara yo algo de las fatigas del día... Puede ser que tú me hablaras de alguna de las muchas preocupaciones del hogar...

Veo, desde aquí, uno de tus últimos abrigos. Lo beso con los ojos. Y me parece que te beso.

Ellos, los cuatro, estoy seguro de que también te evocan en esta hora de ensueño del atardecer.

Se siente aquí el calor de tu presencia. Todo está lleno de tí. Nada tendría sentido, ni forma, ni color, si tú no se los prestaras.

No te vemos, pero sabemos que no nos has abandonado.

Nos miras en ese último rayo de sol que cae sobre el patio. Nos hablas quedamente en el soplo que mueve las hojas de los árboles.

Continúas ayudándonos a vivir. ¿Cómo ibas a dejarnos cuando más te necesitamos? Sigues viviendo en nosotros. Dándonos fe y energía. Vigilando nuestros pasos. Combatiendo nuestros defectos y alentando nuestras virtudes.

Cuidando tu obra, en fin.

Por eso nuestra tristeza se torna clara, dulce y buena.

¡Estás aquí! ¡Estás aquí!

Manuel BENAVENTE.

CINE





Tierra sin música

Exhibe actualmente Cine Metro la producción musical "Tierra sin música", que anima como principal intérprete el célebre cantante Richard Tauber, acompañado por un numeroso y calificado reparto. Bellas y conocidas canciones matizan el desarrollo del film.

PSICOLOGIA DEL VESTIDO NUEVO

NOS DESVIVIMOS POR ESTRENAR

En todos los tonos ha sido dicho: nos desvivimos por estrenar sombreros, vestidos, guantes, etc.

En uno de sus cuentos, Gorki relata que, una moribunda a quien le traen un vestido nuevo, hace un último esfuerzo para mirarlo y por ese estímulo se incorpora antes de morir.

Pero, ¿es un hecho tan fútil el de ponerse algo nuevo o tiene algunas raíces de cierta hondura?

CAMBIOS DE FORMA

En todos los órdenes las formas repetidas aburren a la humanidad; si ello no fuera cierto seguiríamos llevando, hombres y mujeres, los trajes de hace centenares de años. Se evoluciona en todo; también en el tocado. Llevar un vestido nuevo equivale a modificar nuestra presentación externa.

FRESCURA E HIGIENE

También agrada ponerse un vestido nuevo porque está limpio; por cuidadosa que sea, los vestidos usados se rozan, se ajan; como el baño da alegría al cuerpo que lo recibe, el traje inmaculado agrada a la piel que roza. Tan verdadero es esto, que, cuando nos llega un traje de la tintorería, nos lo ponemos casi con la misma satisfacción que nos producen los nuevos.

EL ESTADO DE ANIMO Y LOS TRAJES

No recuerdo bien qué escritor decía que no podía sentarse a escribir sino vestido con toda corrección.

El traje que llevamos influye, indudablemente, en nuestro estado de ánimo; por de pronto, un vestido puede darnos mayor o menor agilidad; esa agilidad física se traduce en disposiciones psíquicas. Cuántas veces, al volver de un paseo un poco largo, hemos comprobado que la vestimenta incómoda o inapropiada que llevábamos nos impidió disfrutarlo.

He pensado siempre que la primera persona que debería, en una casa, bañarse y ponerse un vestido cómodo para trabajar, es la sirvienta. Su trabajo rendiría mucho más.

UN POEMA SOBRE "VESTIDOS NUEVOS"

Es de Juana de Ibarbourou que ha dicho esto sobre los vestidos nuevos: "Creo a veces que las plantas son como las mujeres: les gusta cambiar de traje. Por eso, en otoño, arrojan al suelo todas sus hojas amarillas y en primavera se cubren de brotes brillantes. ¡Es que, de veras, es tan lindo ponerse un vestido nuevo! Y las acacias se adornan de moños blancos, los aromos de lunares de oro, los plátanos de borlitas verdes y los miosotis como "piel de asno" le piden al hada de las flores un vestido hecho de cielo. ¡Hasta los cardos, tan ásperos, sienten despertar su coquetería y se prenden entre las duras greñas un penacho azul! Me río yo de los botánicos que quieren explicar gravemente los fenómenos de la florescencia y de la vegetación. ¡Si al brotar las plantas no obedecen a otro impulso más que al deseo de ponerse un bonito vestido nuevo! Por eso, también, crecen con preferencia en torno de las acequias, de los estanques, de los arroyuelos: para tener un espejo en que mirarse".

¿Y LOS HOMBRES?

Los hombres, es cierto, no cambian tanto de traje como las mujeres. Pero, acaso, su coquetería estriba en la camisa que cambian diariamente, por lo general, y de las que, al hombre que se precia de vestir bien, tiene un copioso surtido y de telas caras.

La camisa es para el traje del hombre lo que la blusa para el traje de la mujer. Si un día uniformáramos nuestros vestidos, como el varón casi ha uniformado los suyos, la blusa sería el principal elemento de coquetería y variación de que haríamos gala.

Pero, en esa materia, como en otras, el varón ha tomado la delantera.

Recordemos que un tiempo usó rulos, calzón de terciopelo y adornos de puntillas, que abandonó, poco a poco, por razones de comodidad.

EL DESEO DE AGRADAR.

La principal industria femenina es el matrimonio. Por eso quiere, necesita, desea vivamente agradar al varón. Su coquetería es, en el fondo, un medio de vida, y el vestido nuevo —cree— es el incentivo más fuerte para la caza del hombre.

Arma de defensa, pues, asunto vital, fútil en apariencia, pero de sentido profundo.

Alfonsina STORNI.



Ataúdes con los restos de las víctimas.



DEL CAMPO DE BATALLA DEL TRABAJO. — También los combates del hombre contra la naturaleza, a la que arranca sus riquezas, ocasiona víctimas. En la rica región hullera de Marchienne-au-Pont, (Bélgica), 26 hombres, héroes del trabajo, murieron asfixiados, sin que los esfuerzos de los equipos salvadores consiguieran rescatar ninguna vida.

Integrantes del equipo de rescate, al llegar nuevamente a la superficie.



Un equipo de rescate descendiendo al pozo de extracción.



El rey Leopoldo de Bélgica expresa su pésame a los deudos. (Fotos AFI).



LOS PESQUEROS BRITANICOS han sido armados para poder defenderse de los ataques de los aviones nazis, a los que ahora repelen con ametralladoras.



MAHATMA GANDHI va a conferenciar con el Virrey, para tratar de la posibilidad del estatuto que le conceda a la India el rango de Dominio

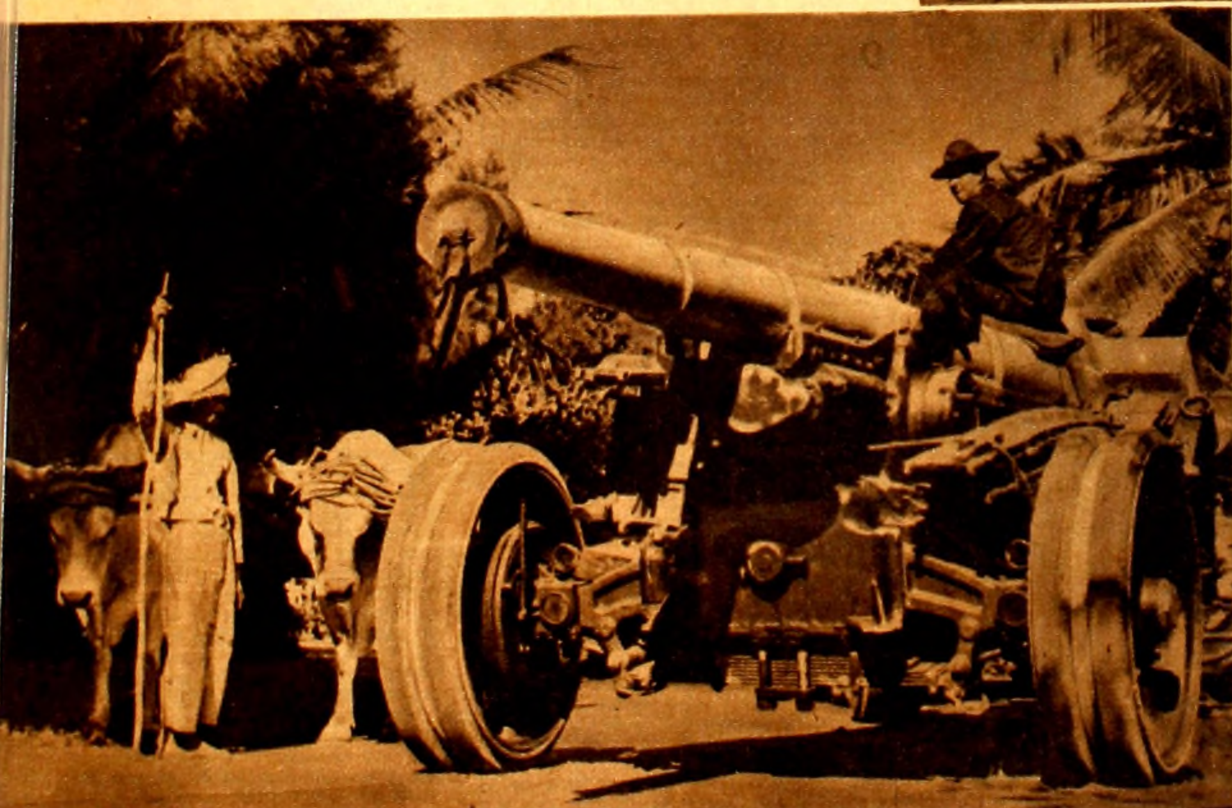
ACTUALIDADES MUNDIALES

EL LAGO DEL MONUMENTO A WASHINGTON. — Se ha helado por los intensísimos fríos de este crudo invierno. Los deportistas han aprovechado esta circunstancia y lo utilizan como explanada para el ejercicio del patín.



EL EJERCITO HOLANDES ha sido equipado con esquíes para actuar sobre el territorio inundado, al que el intenso frío ha convertido en campos de hielo.





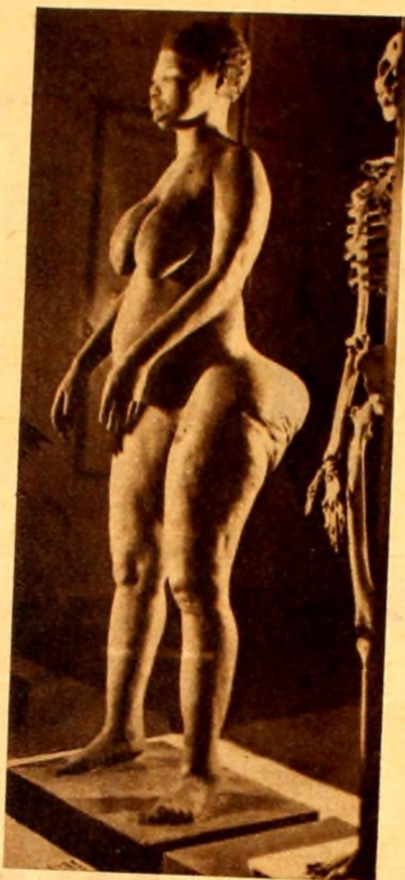
DEFENSAS DEL CANAL DE PANAMA. —Uno de los gigantescos cañones antiaereos instalados en Punta Salinas, Puerto Rico, que forma parte de las defensas del Canal de Panamá. Contrastando con la moderna máquina destructora, aparece un tradicional carro tirado por bueyes, de los que se usan en la isla en las tareas rurales.

EL AFRICA NEGRA EN EL PALACIO CHAILLOT

COMO se sabe, uno de los efectos de la guerra ha sido la interrupción brusca de la vida intelectual, y especialmente de la vida artística de París. Como los demás Museos, el Museo del Hombre, cerró sus puertas al público el primero de setiembre de 1939, y fueron puestas en seguridad las piezas más preciosas de sus notables colecciones. Mas he aquí que esas puertas acaban de entreabrirse, y el público en lo sucesivo, podrá visitar algunas de estas salas. Ha sido una buena idea la de abrir de nuevo el Museo Etnográfico, inaugurando una Exposición consagrada al Africa Negra Francesa. Estamos en presencia, cuando visitamos dicha Exposición, de civilizaciones primitivas que nos ofrecen sus extraños testimonios. La Historia más antigua de la humanidad, la que casi toca los tiempos prehistóricos, puede ser adivinada estudiando la vida antiquísima, y también la vida actual de ciertos negros africanos sobre los cuales, viajeros, misioneros y sabios, nos han aportado una enorme cantidad de documentos.

Una de las tareas del Museo del Hombre, es organizar misiones científicas al través del mundo, y estas misiones son las que contribuyen en una gran parte al enriquecimiento de las colecciones del Museo. Claro es, que la actividad de los etnólogos franceses, se orienta de modo principal hacia el estudio del Imperio Colonial Francés, estudio que ha sido, como lo hace notar el Profesord Pablo Rivet, entregado demasiado tiempo a la casualidad y que ahora se convierte en sistemático y metódico". Es necesario — dice — que en cada una de las principales colonias francesas, se constituyan centros de informaciones etnológicas y Museos locales que permitan a los turistas, a los colonos y a los funcionarios documentarse sobre el terreno, acerca de las costumbres de las poblaciones que visitan, con las cuales trabajan o que administran".

La Exposición abierta hace algunas semanas bajo la presidencia del Ministro de las Colonias, será seguida de otras Exposiciones consagradas igualmente al Imperio Colonial Francés. Algunos de los objetos que en ella figuran, forman parte desde hace mucho tiempo de las colecciones del Museo; pero otros muchos documentos expuestos ingresaron recientemente y un gran número de ellos no habían sido aún presentados al público. Varias misiones del Museo, han trabajado en el Africa Negra desde 1935 a 1936. En 1934, el profesor Labouret, hizo encuestas sobre los Bamiléké y los Bamoun, del Cameron, y después, en 1937, hizo un viaje por la Costa de Marfil. Otras misiones en el Sahara, en el Sudán, en la Somalia francesa, etc., procedieron también a estudios intensivos, cuyos resultados tangibles pueden apreciar hoy los visitantes del palacio Chaillot. No tenemos la pretensión de enumerar aquí, todos los objetos reunidos en la Exposición, ni tampoco aspiramos a trazar un resumen de las evoluciones de esos pueblos primitivos. Es muy interesante sin embargo hacer constar que esas evoluciones no son uniformes, que algunos de esos pueblos viven en clanes, alojados en chozas más o menos agrupadas, mientras que otros no conocen la noción de la aldea y prefieren el aislamiento de la pequeña familia, células sin embargo, fuertemente adheridas al parentesco de clan. Tocamos aquí ya, el estudio sociológico, pero no es solamente este estudio el que se puede hacer en la Exposición, aunque sea tal vez para nosotros el más atrayente. Algunas de las misiones tuvieron por fin especial, las investigaciones arqueológicas, que han permitido observar muy completamente la vida material de diversos pueblos.



El célebre vaciado en yeso de la "Venus Hottentote", es a los ojos del público, la pieza más atrayente del Museo del Hombre.



Una de las colaboradoras del Dr. Rivet, director del Museo, procediendo a la identificación de los diferentes manequíes.



Pies, y puños ligados con papel, los esqueletos de la sala de trabajo de antropología, están prontos para una evacuación eventual.

Las colecciones que nos presenta, están agrupadas por regiones y por pueblos. La visita comienza, por el Sudán Francés, y lo que más choca quizá es una extraordinaria colección de caretas en madera, de los Dogon, recogidas por la tercera misión Griaule. Piedras esculpidas antoropomorfas anuncian la Guinea Francesa; esas piedras están dedicadas al culto de los antepasados. Las vitrinas consagradas al Dahomey, tienen un valor histórico: estatuas y trono provienen del Palacio de Abomey, residencia de los antiguos reyes del Dahomey. Las colecciones etnográficas y arqueológicas traídas del Camerun, son particularmente importantes; es preciso señalar los objetos de barro, procedentes de excavaciones realizadas al Sur del Lago Tchad, las esculturas en madera del Sur de Cameron, y las calabazas cinceladas con hierros hechos ascuas y cuyos dibujos son muy delicados.

Los instrumentos de música, los objetos de "toilette", las estatuitas, las joyas, todo es del más alto interés y sugiere singulares reflexiones. Es más que probable que, salvo algunos especialistas, todos los visitantes de la Exposición, queden asombrados al verse, ante tales testimonios de civilizaciones insospechadas. Por ejemplo, causan verdadera sorpresa las esculturas, algunas bastante complicadas, conque están adornadas las jambas de las puertas, evidentemente sin necesidad y quizá con un objetivo artístico. También sorprende observar un incontestable instinto artístico, en las pinturas rupestres, descubiertas en el Africa Meridional; actitudes, movimiento, expresiones, cuidado de ciertos detalles: qué lejos estamos de la idea que se tenía todavía no hace mucho tiempo de los que llamaban los salvajes!... También hay que mencionar una especie de lecho trenzado con fibras de no sé que planta, que el artesano debía ir a buscar muy lejos de su país. Se puede hacer igualmente curiosas observaciones acerca de lo que podríamos llamar la división del trabajo, en la construcción de cabañas, donde el hombre construye el armazón, mientras que la mujer se dedica a cubrir este armazón con el mortero y el revoque que han de formar una pared rudimentaria.

No se puede terminar esta breve impresión, por insuficiente que sea, sin mencionar el impresionante Dios de la Guerra, estatua toda de hierro, que fué encontrada en el Dahomey, cuando la conquista: la túnica corta de donde salen piernas delgadas, el gran sombrero redondo, apenas caricaturesco, las armas primitivas, que tienen un aire singularmente agresivo, forman un conjunto cuya actualidad no tenemos por qué evocar aquí.

Es de desear, que el Museo del Hombre, que es uno de los centros más atrayentes que se pueden encontrar en París, sea visitado cada día por más gentes estudiosas. La Exposición del Africa Negra, es una bella prueba de la obra científica que Francia está realizando en el aludido continente. Añadamos, que las salas americanas del Museo que fueron inauguradas a principios de este año, por el Ministro de la Educación Nacional, van a ser abiertas de nuevo al público uno de estos días: la sección de la América del Sur, que es consagrada especialmente a la Tierra del Fuego, a la Argentina, al Brasil, y a las Guaynas, es muy rica en objetos. Las secciones referentes a las artes antiguas del Perú, a Méjico y a la América del Norte, van a ser abiertas también en breve.



Aprovechando de un breve permiso, los soldados han venido a meditar sobre la efigie de hierro de "Gou", dios de la guerra en Dahomey.

(Fotos Telefrance).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

"LA ESPECTADORA MISTERIOSA!"



























Casa Soler ARTICULOS *para* COLEGIALES





DELANTAL EN PIQUE FESTONADO TALLE 3 Y 4
$ 2.50 AUMENTO 0.25 CADA 2 TALLES

GUARDAPOLVO EN CREA DE ALGODON RETORCIDO TALLE 6 y 7
$ 1.50 AUMENTO 0.15 CADA 2 TALLES



GUARDAPOLVO EN DRIL TALLE 4 y 5 $ 1.95
AUMENTO 0.15 CADA 2 TALLES.



DELANTAL EN DRIL TALLE 3 y 4
$ 1.75 AUMENTO 0.20 CADA 2 TALLES



CARTERA EN CUERO IMITACION PECARI COSTURAS RIVETEADAS $ 3.50

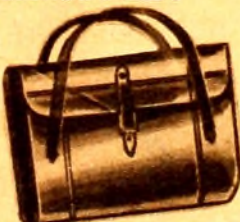
CARTERA EN SUELA LUSTRADA $ 2.20



CARTERA EN CUERO LUSTRADO $ 2.90



CARTERA SUELA IMITACION PECARI $ 1.50



CARTERA EN CUERO $ 1.10



CARTERA EN SUELA PARA NIÑA $ 1.70



CARTERA EN FIBRA $ 0.50



CAJAS DE MADERA PARA UTILES DE $ 0.15 - $ 0.25 - $ 0.40 Y 0.50



CORBATAS COLEGIALES EN SEDA DE $ 0.25 - $ 0.32 $ 0.45 Y $ 0.55





DELANTAL EN TOILE DE ALGODON FESTONADO $ 2.40 TALLE 5 y 6
AUMENTO 0.20 CADA 2 TALLES

GUARDAPOLVO EN TOILE DE ALGODON TALLE 4 y 5 $ 2.05
AUMENTO 0.15 CADA 2 TALLES



GUARDAPOLVO EN GALATEA SATINADA. TALLE 4 y 5.
2.55 AUMENTO 0.25 CADA 2 TALLES.

DELANTAL EN CREA DE ALGODON RETORCIDO. TALLE 6 y 7 $ 1.50
AUMENTO 0.20 CADA 2 TALLES

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO

"PUBLICIDAD"